



"APUNTES DIAGNÓSTICOS Y SUGERENCIAS PARA POLÍTICAS DE MINORIDAD"

Dr. Rafael Bayce

En las páginas que siguen se intentará, telegráficamente como lo obliga a hacer la dimensión requerida del trabajo, un somero diagnóstico de la situación económica, familiar, judicial, policial, en el INAME, en los mass media y la opinión pública, en la política y en lo sociocultural, de los menores contemporáneos uruguayos, en sí, en su variedad interna y en relación con otras edades.

Sobre esta telegráfica y somera base se avanzarán sugerencias hacia políticas de minoridad.

I. DIAGNÓSTICO

I.1. Situación y tendencias económicas

Los menores uruguayos están en peor situación de privaciones absolutas, de privaciones relativas, de desigualdades y poco auspiciosas tendencias que los mayores uruguayos.

El funcionamiento societal adulto es el principal responsable de estas situaciones de privación absoluta, relativa, desigualdad y tendencias inquietantes.

El diagnóstico económico es en parte responsable del desincentivo productivo, de la patogenia psicosocial, de la potencial criminogenia y de la frustración sociocultural de los menores, con sus reflejos en las actitudes políticas.

Pese a esa inocente discriminación de los menores, hay una imagen pública que los mass media y el rumor informal estigmatizan, estereotipan y prejuician contra los menores con reflejos sobre el INAME - de modos no confirmados por las cifras judiciales, policiales y del INAME. Por el contrario, una catarata de cifras apoya la casi absoluta y muy superior responsabilidad de la sociedad adulta en la génesis de peligros para el menor que, en contraparte y al contrario de lo que se cree, amenaza mucho menos a la sociedad adulta que lo que ella lo amenaza a él.

I.1.1. Nivel de carencias absolutas alto (1994)

Necesidades básicas insatisfechas (0 - 14 años): Aprox. 1 cada 4.5 personas, 1 cada 6 en Montevideo, 1 cada 4 en el Interior en 1994.

Bajo la línea de pobreza (0 - 14 años): 4 de cada 10 personas.

Pobreza Reciente: 1 de cada 5 en el Interior Urbano; 1 de cada 4 en Montevideo.

Pobreza Inercial: 1 de cada 40 personas, en ambas áreas.

Pobreza Crónica: 1 de cada 7 en Montevideo; 1 de cada 5 en el Interior Urbano.

Condiciones socioeconómicas críticas: 1 de cada 4 en ambas áreas; 1 de cada 6 padece 2 condiciones críticas: 1 de cada 10, 3 condiciones; 1 de cada 20, 4; 1 de cada 50, 5; 1 de cada 600, 6 condiciones (todas las relevadas).

Vivienda insatisfactoria: 1 de cada 20 en Montevideo; 1 de cada 16 en el Interior Urbano.

Hacinamiento: 1 de cada 7 en Montevideo; 1 de cada 5 en el Interior Urbano.

Inasistencia escolar: 1 de cada 250 en Montevideo; 1 de cada 140 en el Interior Urbano.

I.1.2. Desventajas respecto a otras fajas etarias (1994)

En todas y cada una de las dimensiones que acabamos de ver, los menores de 14 años están significativamente peor que los adultos (15 - 59) y (60 y más años).

Cuanto menor es la persona peor está en NBI, pobreza y sus diversos tipos, más condiciones críticas sufre y más vulnerable es a situaciones de riesgo, tanto en Montevideo como en el Interior Urbano.

Si había 1/4.5 menores de 14 años con NBI, hay solo 1/10 de 15-59 y 1/12 mayores de 60 años.

Si bajo la línea de pobreza había 40/100 menores de 14, hay 27/100 de 15 - 59, 17/100 de 60 y más años.

Si en pobreza reciente había (0 - 14) 26 en Montevideo y 21 en el Interior Urbano, entre 15 y 59 habrá 21 en Montevideo y 19 en el Interior Urbano; mayores de 60, 17 y 12.

En pobreza inercial, de 0 - 14, 3 en Montevideo y 8 en el Interior Urbano; de 15 - 59, 2 en Montevideo y 6 en el Interior; mayores de 60. 1 en Montevideo, 6 en el Interior.

En pobreza crónica, si de 0 - 14 había 14 en Capital y 20 en el Interior, en 15 - 59 hay solo 6 en Montevideo y 9 en el Interior; 2 y 4 respectivamente entre mayores de 60.

Pero no solo los menores están - en ambas áreas siempre - bastante peor que los mayores. También su situación empeora cuanto más radical es el tipo de pobreza de que se trate.

En efecto, si los pobres recientes de 0 -14 estaban un 28% peor en Montevideo y un 15% pero en el Interior Urbano que los de 15 - 59, están mucho peor, un 55% y un 116% respectivamente peor en Montevideo y el Interior que los mayores de 60.

En pobreza de tipo inercial, quizá peor que la reciente, las distancias son del 83 y 33% respectivamente en Montevideo y el Interior respecto de los de 15 - 59; y de 267% y 57% peor en dichas áreas que los mayores de 60.

Indudablemente el peor tipo de pobreza, sumatoria de la reciente y la inercial, es la crónica. Y en ella los menores de 14 están todavía más distanciados de las fajas etareas mayores en ese respecto. Están 145 y 103% peor en Montevideo y el Interior que los de 15 - 59 y 606% y 545% peor en esas áreas respectivas que los de 60 y más años.

Es decir que las necesidades básicas insatisfechas y la pobreza golpean mucho más a los menores que a los mayores. Y los golpea más cuanto más radical es el tipo de pobreza que padezcan.

Lo mismo sucede si discriminamos por fajas etareas el grado de sufrimiento de condiciones críticas de vida. El 39% de los mayores de 60 sufre una condición crítica, frente al 29% de los de 15 - 59 y el 26% de los menores de 14.

Parecería que los menores están mejor. Pero si vamos a los porcentajes de quienes sufren 2 condiciones críticas, los menores ya presentan más carencias que las otras edades: 16% de ellos, mientras que entre los 15 - 59 son solo 14 y 13 en los mayores de 60.

Si vamos a los que padecen 3 condiciones críticas, son el 10% de los de 0 - 14, el 6% de los de 15 - 59 y el 4.5% de los mayores de 60.

Entre los que sufren 4 condiciones críticas, los de 0 - 14 son el 6%, y los de 15 - 59 el 3% y los mayores de 60 solo el 2,5%.

Entre los que registran 5 condiciones críticas, 2% de 0 -14, 1% de 15 - 59, y 0.5% de mayores.

Finalmente, entre quienes tienen máxima criticidad, el 0.3% de los de 0 - 14, el 0.1% de los de 15 - 59 y nadie entre los mayores.

Es decir que los menores sufren, no solo bastantes necesidades básicas insatisfechas, pobreza, carencias críticas y vulnerabilidades a riesgos, sino que, además, padecen las consecuencias de un funcionamiento societal por lo menos defectuoso en mucho mayor medida que aquellos en edad de tener la mayor responsabilidad por esos defectos, desigualdades, discriminaciones y exclusiones. Y su peor padecimiento relativo al de los mayores empeora cuanto más grave es el ítem focalizado.

I.1.3. Otras desigualdades en desmedro de los menores

Pero además de esa peor situación absoluta, relativa y tendencial de los menores respecto de los mayores en el Uruguay actual, su situación empeora desde otro ángulo, como es el de la participación porcentual de los de menor ingreso entre los desprivilegiados en necesidades básicas y pobreza.

En efecto, tanto en Montevideo como en el Interior Urbano, aumenta el porcentaje de aquellos con necesidades básicas insatisfechas que están ubicados entre los que reciben menor ingreso (20% inferior, 1º Quintil): en la Capital los de NBI entre los del peor quintil de ingresos crecen del 41 al 44% y en el Interior Urbano del 38 al 44% en 10 años. La pérdida de ingreso tiene secuelas.

Al mismo tiempo, aumenta el porcentaje de personas que está en el 1º Quintil de la distribución del ingreso: del 67 al 73% en Montevideo; del 47 al 61% en el Interior Urbano; en Montevideo también crecen aquellos en el 2º Quintil, del 19.8 al 20.3%. Resultado: en Montevideo, se encontraban en los 2 primeros Quintiles (40% más pobre) el 86% de los NBI y el 74% en el Interior Urbano. Diez años después, de entre esos 40% más pobres, el porcentaje de NBI ascendió al 94% en Montevideo y al 81% en el Interior Urbano.

También aumenta la desigualdad entre los quintiles de 1984 a 1993; cada vez hay más distancia entre ellos y esa distancia aumenta entre quintiles contiguos a medida que nos aproximamos a los más necesitados y pobres. Todo esto en Montevideo, no en el Interior Urbano. Como iremos descubriendo, pese a que globalmente el Interior Urbano está peor que Montevideo, la Capital se deteriora más rápidamente y revela mayor y creciente desigualdad en su seno.

En algo están parejas ambas áreas: el 100% de su 20% más pobre en ingresos está bajo la línea de pobreza; el porcentaje de ellos en pobreza reciente crece (de 58 al 73 en Montevideo, del 39 al 61 en el Interior Urbano); no hay pobres inerciales entre ellos; disminuyen los pobres crónicos (del 42 al 27 en Montevideo, del 61 al 39% en el Interior Urbano).

I.1.4. La desigualdad crece a menor edad, entre los mismos menores

En efecto, tanto en NBI como en pobreza reciente y pobreza crónica, el porcentaje es mayor cuanto menores sean las personas, inclusive al interior de los menores de 18 años.

En los tres ítem, el porcentaje de carentes es menor entre los de 12 - 17 años que entre los de 0 - 5 y 6 - 11 años.

La necesidad, la pobreza, las carencias críticas y las vulnerabilidades parecen azotar más a los menores que a los mayores, a afectarlos diferencialmente de manera creciente y a perjudicar más a aquellos que tienen más tiempo de vida por delante. Cruel resultado para quienes no nacieron cuándo, dónde ni cómo quisieron y que no son prácticamente responsables del tipo y distribución de los atributos, bienes y servicios en la sociedad.

I.1.5. Las máximas disparidades polarizadas

Hemos visto desigualdades y tendencias en grandes áreas, fajas etáreas y por tendencias periódicas, que ya nos han revelado vergonzantes carencias, desigualdades y agudizadas disparidades en perjuicio de los menores y de los más nuevos entre ellos.

Pero el panorama adquiere toda su dramaticidad si nos concentramos, ya no en deciles, quintiles y porcentajes comparados, sino en la distancia entre los que están mejor y peor puntualmente.

El porcentaje de Hogares con NBI hacia 1994 era, promedialmente, para el Uruguay (dejando diferencias de área, región, edad, etc.) del 10%. Pues bien, hay más de 10 localidades con más del 40% de NBI y Nuevo Paysandú muestra un 56% (Casabó y Pajas Blancas 49.30, Casavalle 48.80). En cambio, lugares-barrios como Punta Carretas, Pocitos, Punta Gorda, Carrasco, Parque Batlle, Malvín, Parque Rodó y Buceo están entre 1.7 y 6.2 de Hogares NBI.

Más profundas todavía son las desigualdades concretas de Centros Poblados y Barrios en cuanto a menores entre 6 y 13 años con NBI. En Nuevo Paysandú casi el 75% de los menores 6 - 13 muestra NBI (Casavalle el 69%, en Casabó y Pajas Blancas el 66%); otros 10 lugares muestran casi el 60% de menores de 6 - 13 con NBI.

Peor todavía es la situación entre los más nuevos: los menores de 0- 5 en NBI. Como ya vimos, la situación de necesidad, pobreza, criticidad y vulnerabilidad empeora con el tiempo y con la edad de los carentes. Hay más de 10 lugares con más del 60% de menores 0 - 5 NBI. Nuevo Paysandú registra 81%, Casabó y Pajas Blancas 72%, Casavalle 69%.

Pero en barrios afluentes de Montevideo, Canelones y Maldonado, los infantes con NBI no llegan al 5% o al 3%. Y, al contrario que en los lugares de máxima carencia, en los de mayor bonanza los más nuevos no están peor sino mejor que los menores de más edad. Círculos viciosos obscenamente presentes.

Además, casi todos los lugares del país en los cuales hay mayores porcentajes de Hogares, menores de 13 o menores de 5 con NBI, son también los que tienen mayor porcentaje de menores de 14 años en su pirámide demográfica.

Sobre la índole patógena, criminógena, de caldo de cultivo de subculturas y asociaciones diferenciales en la situación de los menores en el Uruguay, casi huelgan comentarios que serían un festín para criminólogos.

Nuestro tristemente conocido Nuevo Paysandú tiene el mayor porcentaje de menores de 14 en su población (38.66%) y el peor índice de Hogares, menores de 5 y de 13 con NBI del Uruguay. Casabó, Pajas Blancas y Casavalle están entre los 10 más carentes en todos los rubros.

I.1.6. Otros fardos que los menores y más jóvenes deberán cargar inocentemente

Se ha publicitado mucho el hecho de que la concentración del ingreso uruguayo es la mejor de América Latina y que mejora haciéndose más igualitaria; también se subraya la buena ubicación del país en el Índice Internacional de Desarrollo Humano en cuanto estimador de calidad de vida; también se recuerda la acumulación histórica de ventajas y tradiciones que un coyunturalmente exitoso Estado de Bienestar sui generis dio a sus habitantes.

Sin embargo, a pesar de que el Coeficiente Gini de medición de la desigualdad de ingreso son dice a nivel agregado una cosa, todos los datos que hemos acumulado nos dicen que, para los jóvenes, y en especial para los menores, el Uruguay es 'otro país': un país que los condena sin culpa ni participación a sufrir graves carencias, a padecerlas más que sus mayores, a vivirlas con más intensidad cuanto más infante se es, a funcionar en 'círculos viciosos' en los extremos de las distribuciones de atributos, bienes y servicios.

Pero los menores uruguayos deben luchar con más fardos inocentemente heredados, a saber:

1. Una deuda externa, que pese a los esfuerzos hechos para disminuir su monto absoluto y el servicio de la deuda, ha crecido en 10 años de 251 a 467 millones de dólares; casi al doble.
2. Con una realidad que nos dice que los menores son subremunerados con la mitad de lo que obtiene por lo mismo un adulto de 7 años de instrucción formal. Debe trabajar más para ganar lo mismo, con todas las desventajas que ya vimos, más deuda y una identidad consumista más acendrada introyectada por los adultos en ellos de varias maneras (efecto de demostración, marketing y publicidad, modelos de rol).
3. Se enfrenta a un dilema de elección entre estudiar o trabajar en que, por un lado, puede llegar a saber que cada 2 años de instrucción formal que agregue, promedialmente agregará un 20% más de ingresos a su flujo vital. Pero, por otro lado, también sabe que su actividad laboral mejorará promedialmente de un 10 a un 20% el ingreso familiar si el menor trabajador es parte de un hogar pobre. El costo de oportunidad de un menor pobre de dejar de estudiar para trabajar es más alto que el de un menor rico. Otro ejemplo de círculo vicioso.
4. Es por eso que muchos hacen el sacrificio de trabajar y estudiar, aún ganando menos que un adulto en lo mismo. Quienes trabajan lo hacen un promedio de 24 a 32 horas; en el área urbana, de 41 a 44. El consumismo y el deterioro urbanos más la necesidad mayor de independencia generacional así lo impulsan.
5. Aunque también por esa discriminación y subvaluación salarial, amén de la poca atractividad educacional, cada vez más menores ni trabajan ni estudian: de 6.5% han crecido al 8%. Marginación radical ; fuerte polo de origen de círculos viciosos y secuelas de exclusión.

Entonces, el Uruguay nos presenta una cruel sociedad adulta que muestra algunos logros en eliminación de carencias y en igualaciones macrosociales mensurables. Pero los menores están básicamente fuera de ello.

Están peor que los mayores, su desigualdad con respecto a ellos aumenta y la desigualdad al interior de los propios menores también. Cada vez los menores uruguayos tienen más comprometido su futuro. Y no por culpa propia sino de la sociedad que han heredado de los mayores y de la sociedad neófoba y antimayores que los sacrifica y expía por ellos sus culpas, culpándolos hipócritamente.

La situación y perspectivas económicas de los menores uruguayos no debería sorprender a quienes creen encontrar aumento de brecha generacional, desrespeto, rebeldía, indiferencia cívica y hasta infraccionalidad o criminalidad de gravedad diversa. La sociedad estaría cosechando lo que sembró y sigue sembrando, aunque culpando al vegetal que crece y no a quien preparó el suelo, sembró la semilla, abonó el suelo y nutrió al creciente ser.

1.2. Situación y tendencias familiares

Pero el presente relativamente insatisfactorio de los menores uruguayos no solo se apoya en una situación y perspectivas económicas. Su poco auspicioso futuro se enraza también en una crecientemente deteriorada situación familiar de la que tampoco son los menores básicamente responsables sino víctimas inocentes. Veámosla en algunos de sus aspectos más salientes e influyentes.

Los menores no solo sufren especialmente el deterioro ya visto bajo la forma de círculos viciosos originados en condicionantes económicas sino también los efectos y consecuencias del tipo y calidad de los vínculos conyugales y familiares.

Merecen destacarse los siguientes items:

- 1) La tasa de divorcialidad se ha multiplicado por 5.5 en los últimos 30 años.
- 2) La tasa de nupcialidad en las edades 15 - 29 bajó del 3.4 al 2.5.
- 3) Los divorcios cada 100 nupcias crecen de 14 a mediados de los 70, a 19 en el 81 y 20 en 1987. La tasa de nupcialidad cada 100 mil habitantes cae en esos tres años.
- 4) La relación nupcialidad / divorcialidad, que era de 12 en el comienzo de los 60, cae a 6 a mediados de los 80 y a 3 al comenzar los 90.
- 5) A todo esto se agrega un aumento del porcentaje de hogares integrados por padres no biológicos, lo que, a los efectos psicosociales obvios, suma comprobables efectos diferenciales en repetición y rendimiento escolar, entre otras cosas.
- 6) Antiguamente las familias incompletas se debían mucho más a viudez de algún cónyuge que a divorcio o separación. Hoy la relación está equilibrada y no hay dudas sobre los no tan graves efectos de una incompletud por muerte que por cambio de pareja o defectos de convivencia.
- 7) En las edades preadolescentes y adolescentes, el modo más frecuente de formalización del grupo de convivencia y residencia cotidiano es la Unión Libre, en segundo lugar la Pareja Estable y en tercer lugar el Casamiento.
- 8) En las edades jóvenes (25 - 29) la Pareja Estable es lo más frecuente, seguido del Casamiento y luego de la Unión Libre.
- 9) En las edades adultas, el Casamiento es lo más frecuente, seguido por la Pareja Estable y luego de la Unión Libre.
- 10) La faja etaria más frecuente para las primeras nupcias está entre los 20 y los 24 años.
- 11) Con este panorama de nupcialidad, divorcialidad y formas de vínculo familiar según edades, no puede sorprender que
- 12) la tasa de nacimientos ilegítimos cada 1.000 habitantes haya aumentado.
- 13) Que 6 de cada 100 mujeres de 15 - 19 sean madres y que 1 de cada 100 varones de 15 - 19 sea padre.
- 14) En 10 años la proporción de Nacimientos de Madres Adolescentes sobre los Nacimientos en General aumentó en un 10% pasando de 13 a 16 de cada 100.
- 15) En ese mismo período, el porcentaje de Nacimientos Ilegítimos Adolescentes del total de Nacimientos Ilegítimos aumentó del 22 al 24%.
- 16) También en ese lapso, el porcentaje de Nacimientos Ilegítimos de Madre Adolescente del Total de Nacimientos de Madre Adolescente creció del 42 al 48%. En menores de 15 aumentó del 57 al 67%.
- 17) Crece la proporción de jefaturas de hogar femeninas del total de jefaturas familiares monoparentales, del 21 al 23%.
- 18) El tipo de vínculo familiar y la educación materna se han revelado asociadas con la repetición y rendimiento escolares, con la mortalidad infantil y con el grado de velocidad del desarrollo anatómico y psicomotor.

19) Todos estos inconvenientes en la constitución familiar son más frecuentes en hogares de menor ingreso y más necesidades básicas insatisfechas, con lo que colaboran a la producción de círculos viciosos junto a la situación económica caracterizada antes.

También en el caso de la situación familiar de los menores, ésta deriva de la organización societal adulta de la cual el menor es básicamente inocente y víctima, aunque sea lógico que como producto de esos círculos viciosos en los que nació y se desarrolló, sea probable pensar en su indiferencia cívica, en su prescindencia política formal, en su separación cultural generacional, en su falta de respeto, autocentramiento, rebeldía y hasta infraccionalidad. Los olmos no dan peras.

Pues bien, ante este sombrío y poco auspicioso conjunto de círculos viciosos que sufren los menores uruguayos, frente a esa posible y hasta probable conflictividad e infraccionalidad, ¿qué datos tenemos del comportamiento de los menores en términos judiciales, policiales y de participación en el INAME? ¿En qué medida los círculos viciosos y su discriminación relativa y tendencial se vuelven profecía autocumplida, aunque por culpa básica de los adultos?

La situación judicial, policial y frente al INAME de los menores uruguayos nos sorprenderá, sobre todo a quienes han digerido inocente o intencionalmente estigmas, estereotipos y prejuicios que los mass media han inyectado en la opinión pública con la ayuda parcial de diversas instituciones y del mundo adulto en general. Este exorciza sus culpas y expía sus demonios a través de menores que victimiza inocentemente pero haciendo creer que son culpables victimarios. Veamos.

1.3. Situación y tendencias judiciales

Casi todos creen que los menores cometen creciente número de infracciones penales y que la Justicia de Menores está tan desbordada que se debería contar con un Juzgado más además de los dos ya operando.

Pues bien, a) las cifras oficiales del Poder Judicial no respaldan esa impresión. En efecto, al menos en los últimos años ha habido un número decreciente de casos iniciados en Juzgados de Menores, globalmente, y también

contrariamente a lo que se cree, ha habido aumentos en el Interior y descenso en Montevideo.

Además, b) también ha disminuido el número de denuncias judiciales, no así de Partes Policiales, de magnitud cuantitativa oscilante.

c) Hay una enorme desproporción entre el porcentaje de menores policialmente intervenidos en el total de personas policialmente intervenidas y los judicializados. Los menores intervenidos han oscilado entre el 18% (más que el porcentaje de menores en la población) y el 44% (casi el triple de % demográfico)

d) Sin embargo, solo el 5% de los casos judicialmente iniciados como infracción penal resulta en Sumario en Montevideo (y el 8% en el Interior).

e) En el Interior solo el 61% de los menores judicializados lo es infracciones penales.

De modo que esa impresión de importante y creciente infraccionalidad minoril no está judicialmente sustentada y sí apoyada en una sobrerrepresentación de los menores de entre las personas policialmente intervenidas, que, luego, no son judicialmente continuados como casos iniciados ni como Sumarios. Alguna razón habrá para esa 'persecución' de los menores por la Policía. El INAME haría bien en formular esa pregunta.

f) Las sentencias judiciales que decretan 'internación' para los menores como resultado de una situación que parece merecerlo tampoco respaldan nuestra ingenua opinión basada en el rumor y la opinión pública massmediáticamente conformada. En efecto, del 65% de los menores infractores a la Propiedad defendidos de Oficio, solo el 23% ameritó internación. En cambio, del 12% defendidos por infracciones a la persona, el 42% fue internado.

g) Otra cifra que desmiente esa cándida creencia: el porcentaje de los que recibió sentencia judicial y que fue internado en el INAME con medidas de seguridad es solo el 14% (25% sin medidas, 20% devueltos a la familia, 16% a seguimiento policial - judicial, 16% a presentarse en Juzgados o Comisarías; 10% arresto domiciliario).

1.4. Situación y tendencias en el INAME

Esa misma estigmatización, estereotipamiento y prejuicio contruidos sobre una base massmediática y de rumor la sufre el INAME. Veámoslo en cifras que, no solo caracterizan al INAME de modo diverso al impuesto ante la opinión pública sino que también defienden la 'realidad' de los menores frente a su 'imagen'.

Ya vimos que solo el 14% de los menores sentenciados judicialmente es internado con medidas de seguridad. Veamos otras cifras.

a) El INAME ha más que duplicado los menores atendidos (125%). Pues bien, ha crecido un 219% su número en régimen de semi-internación (sobre todo en el Interior), un 43% en régimen de externado y solo en 14% los internados (especialmente en Montevideo).

b) Así como los internados con medidas de seguridad son solo el 14% de los sentenciados y de los atendidos, el menor crecimiento se debe a los internados; de los internados, crece el número de los internados sin medidas de seguridad y disminuye el número y porcentaje de aquellos con medidas de seguridad, tanto de entre los internados como de los atendidos institucionalmente.

c) A la ya mencionada equivocada impresión contribuye sustancialmente la difusión de datos policiales por los mass media. Un caso paradigmático lo proporciona el caso de 'alarma pública' ante la información de que más de 300 menores fugados del INAME asolaban Montevideo y amenazaban la seguridad ciudadana en abril de 1996. Pues bien, se dijo que el número de los salidos sin autorización y no regresados era de 342. Pero de ellos 149 habían regresado voluntariamente. Quedaban, pues, 193. De ellos, 17 no volvían porque egresaban legítimamente por fin de sus condenas. Quedamos en 176. 117 de ellos ni siquiera eran infractores. Estamos sí en 59 infractores no regresados. pero 3 disfrutaban de licencia judicial. De los 342 ya estamos en 56. Y de esos 56, 53 no estaban internados con medidas de seguridad, de modo que mal podían ser considerados fugados tal como los reclusos adultos. De los 342 temidos, solo 3 eran fugados, infractores considerados judicialmente peligrosos y con medidas de seguridad.

d) También se critica al INAME porque el 95% y el 86% de los reclusos adultos fueron internados, sin y con medidas de seguridad en el INAME. Como si el INAME fuese dique suficiente para reincidencias adultas para siempre.

Tal como hemos visto, ni las cifras judiciales ni las del INAME justifican la impresión de infraccionalidad y peligrosidad crecientes de los menores instalada en la opinión pública.

1.5. Situación y tendencias policiales

Ya hemos visto cómo las intervenciones policiales sobre personas focalizan a los menores más que a los mayores. Sin embargo, los casos judiciales que se inician, los Sumarios formalizados, el porcentaje de internaciones resuelto y el porcentaje y su evolución de los internados con medidas de seguridad no acompañan esas cifras tan abundantes y porcentualmente sobrerrepresentadas en las intervenciones sobre menores y en Partes Policiales presentados a Juzgados de menores. Las consecuencias judiciales no parecen justificar esa selectividad policial.

Pero vale la pena saber cómo registra la Policía sus intervenciones sobre personas menores que ingresan por Comisaría de Menores para ser luego internados o entregados a sus familias a través de la Justicia.

En 1995 la Policía contabiliza 5.024 personas menores intervenidas policialmente con ingreso en Comisaría de Menores. Podría pareceros que son muchos. Pero si analizamos la composición de ellos por motivo de ingreso nos encontramos con varias particularidades: a) Están contabilizados en la misma suma los victimarios y las víctimas (i.e. agresores y víctimas de agresión, violadores y violados, víctimas de castigos, víctimas de abandono). b) Se cuentan juntos los infractores y los citados por averiguación (son 280). c) Los desordenados (292). d) Los extraviados (128). e) Los fugados del hogar (a veces unas horas o días, 223). f) Los fugados del INAME (que ya vimos en su mayoría no lo son, 475). g) 66 malentrenidos, (i.e. jugando al fútbol en la calle). h) En mendicidad y vagancia (559). i) 1.146 en 'depósito'. j) 8 por castigos y malos tratos, todos devueltos, ninguno internado (o sea de poca gravedad la falta). k) 58 por amenazas (solo 1 internado, mayoría de bravuconadas simples). l) Y así por delante. De los 5.024 intervenidos, solo 1.163 fueron internados y solo 28 con medidas de seguridad.

No dudamos que para la Policía, administrativamente y sustantivamente, el número total de menores intervenidos le debe importar, pero cuando el dato agregado pasa a los mass media y de ahí a la opinión pública, la desagregación se vuelve más importante. Y no se hace, no se pide y probablemente no se proporciona. Así como de 342 menores, solo 3 eran técnicamente fugados, también de 5.024 intervenidos, solo 1.163 fueron internados (y no todos por infracción grave, muchas veces solo por falta de quien recibirlos. Y de esos, solo 28 fueron juzgados como peligrosos e internados con medidas de seguridad.

Los menores y el INAME deben vigilar su imagen, los mass media deben ser más cuidadosos al cuestionar cifras y publicar, la Policía distinguir mejor entre su recuento administrativo y la peligrosidad relativa de los intervenidos, a los efectos de la difusión pública de su actividad. Con esa falsa base informativa, parecería que los jueces son unos benignos inconscientes, que el INAME no continenta a nadie y que los menores son mucho peores ciudadanos que los mayores. Y ya veremos que no es así.

En efecto, la proporción de menores de 12 - 17 años varones internados con medidas de seguridad es menor que la proporción de reclusos adultos respecto a sus proporciones de la estructura demográfica. La proporción de menores varones internados de 12 - 17 respecto de su volumen demográfico es también menor que la proporción de policías procesados respecto del personal del Ministerio del Interior (sería inclusive mayor si el referente fuera el personal propiamente policial).

Listemos las proporciones:

| | |
|---|------------------------|
| Menores Varones de 12-17 años internados sin medidas de seguridad | 1/1200 varones 12-17 |
| Menores Varones de 12-17 años internados con medidas de seguridad | 1/6000 varones 12-17 |
| Mayores Reclusos de 18-25 | 1/525 varones 18-25 |
| Mayores Reclusos de 26-35 | 1/650 varones 26-35 |
| Mayores Reclusos de 36-70 | 1/1500 varones 36-70 |
| Mayores Reclusos de más de 70 | 1/12000 varones 70 y + |
| Mayores Reclusos promedio | 1/600 varones mayores |
| Menores internados con medidas de seguridad 12-17 | 1/6000 varones menores |
| 1988 Proporción de policías procesados sobre población MI | 1/170 aprox. |
| 1994 Proporción de policías procesados sobre población MI | 1/500 aprox. |

En resumen, ¿de qué cifras judiciales, policiales, del INAME y/o de otros organismos oficiales sale esa impresión de que los menores infringen cada vez más y más gravemente la ley y que son un problema peor para la sociedad, por su volumen y tendencias, que la población mayor?

Esa imagen construida e instalada en la opinión pública no parece estar respaldada en ninguna cifra seria.

Recuerdo que un Presidente de la República reciente dijo una vez, en medio de la euforia represiva desatada a partir de alguna infracción grave de menores, que si tuviera que elegir entre los menores y la sociedad se quedaría con la sociedad. Más allá de la absurda hipótesis de un Presidente que elige a la sociedad (suponemos adulta) y rechaza a la sociedad menor, lo que está latente es la idea de que los menores son más peligrosos para la sociedad que lo que ésta es para ellos.

Y precisamente los datos económicos y familiares, acumulados con los policiales, judiciales y del INAME permiten argumentar claramente lo contrario.

En efecto, como hemos visto, la sociedad adulta es tan peligrosa para los menores que los coloca en la situación económica y familiar que hemos visto y que es claramente criminógena de acuerdo a consensuales padrones criminológicos pacíficamente aceptados.

Sin embargo, pese a que 1 de cada 5 padece necesidades básicas insatisfechas, 1 de cada 2.5 está bajo la línea de pobreza, 1 de cada 4.5 en pobreza reciente, 1 de cada 6 en pobreza crónica, 1 de cada 20 en pobreza inercial, 1 de cada 3.5 con una carencia crítica, 1 de cada 6 con 2, 1 de cada 10 con 3, 1 de cada 20 con 4, 1 de cada 30 con 5 y uno de cada 300 con todas las carencias, pese a que hay lugares con menores que sufren el 80 y el 70% de NBI, y has-

ta el 56% de los hogares, en medio de una irritante desigualdad, una sorprendente discriminación contra la calidad de vida de los menores y un consumismo cada vez más frustrante, los menores solo infringen 1 de cada 1.200 levemente en varones de 12-17, 1 cada 6.000 gravemente en la misma faja demográfica etárea.

Si ponemos en un cociente como numerador ese número 1.200 o el 6.000 en el denominador ponemos 5, 2.5, 6, 4.5, 20, 3.5, 10, 20, 30, 300, tendremos una aproximación a la estimación de cuánto más peligrosa es la sociedad para los menores que los menores para la sociedad. Ésta los pone en malas, peores, desiguales, decrecientes y cada vez más frustrantes condiciones económicas y familiares. Y no obstante ello, la reacción infraccional leve y grave de los menores es muchas veces menos importante que la situación en que la sociedad los colocó y coloca, hasta comprometiendo su futuro ya.

La sociedad toda, el INAME y los propios menores deben trabajar para revertir esa imagen, el proceso de su construcción y las realidades que están por detrás de esa construcción societal de imágenes falsas contra los menores. Y también, por supuesto, mejorar su situación sustantiva, amén de su imagen.

La sensibilización de los mass media con el manejo sustantivo y retórico de las cifras relativas a menores, así como la sensibilización de los organismos que alimentan con datos a los mass media deberían ser tareas prioritarias de políticas de menores y jóvenes en el futuro. Los propios jóvenes, el INJU, el INAME y ONG, OC y OI deben coordinarse para la mejoría sustantiva y retórica de los menores en la sociedad.

Pero si a la sociedad le ha salido barata la situación económica y familiar en que han puesto a los menores en términos infraccionales, parte de ese costo no pago lo sufrirán política y culturalmente. Lo veremos enseguida.

1.6. Algunos apuntes políticamente caracterizadores de los menores

Como los jóvenes y los menores en general no son claramente conscientes de las situaciones peores, excluidas, desiguales, discriminatorias e injustas que sufren en su imagen pública pese a todo lo que padecen económica, familiar, policial

y mediáticamente (solo tienen difusa y borrosa conciencia), no podemos atribuir sus actitudes ante el sistema político formal y a sus actores más relevantes un propósito de 'venganza' por la situación global en que se encuentran. Sin embargo, es claro que una calidad de vida peor que la esperada revierte contra los máximos responsables de la marcha de un país y de sus consecuencias sobre el cotidiano y expectativas de los ciudadanos.

Listemos indicadores de deslegitimación o insuficiente legitimidad del sistema político formal y de sus actores - roles en términos de desconfianza, desprestigio y desinterés:

- 1985. Amas de casa dan puntaje negativo a los partidos políticos (-31) y los ubican como la 13ª entre 15 instituciones en términos de prestigio.
- 1991. Replicada la encuesta, la negatividad crece (-44) y el lugar es ahora el 14º.
- 1991. Los Funcionarios Públicos tienen evaluación negativa (-5) y ocupan el 16º lugar entre 18 profesiones por orden de prestigio.
- 1985. Políticos. 5º lugar en 9 profesiones. Evaluación positiva: 17.
1991. Políticos. 7º lugar en 9 profesiones. Evaluación negativa.
1992. Políticos. Último lugar en 9 profesiones. Evaluación negativa: -44.

La velocidad del deterioro de su imagen pública desde el momento más favorable (la restauración democrática) no puede menos que asombrar.

- Casi concomitantemente, las mediciones de preferencia entre jóvenes de 17 a 29 años muestran que la centroizquierda e izquierda duplican (51.5%) las preferencias por los partidos tradicionales (26%) en esas edades. 1988.
- También 1988. El cociente de intencionalidad de voto entre izquierda y partidos tradicionales (I/PT) favorece a la izquierda (1.39 entre 18 y 24 años, 3.02 de 25 a 29, 1.35 entre 35 y 39) mientras que después de los 40 años es fraccionaria, o sea con predominio de los partidos tradicionales.
- 1985. 10 conocidas figuras políticas resultan ranqueadas por jóvenes de 14 a 24 años de la siguiente manera (con leves diferencias según sexo): 1) El cantante de rock Sting; 2) Los propios padres biológicos; 3) La cantante de rock-pop Madonna; 4) Paco Casal (emp

- sario futbolístico); 5) Porno-estrella europea Cicciolina; 6) Madre Teresa de Calcuta; 7) Susana Giménez (estrella televisiva); 8) Rambo (duro e inescrupuloso paralegal americano); 9) El Papa; 10) El Presidente de la República.
- 1985. Confianza a políticos, la menor de 9 ocupaciones salvo a vendedores de autos. 32% mucha, 50% bastante, 15% poca. 1985. 13% mucha, 42% bastante, 38% poca. 1987. 4% mucha, 47% bastante, 48% poca.
- 1994. ¿Qué cosas han desmejorado en el país? La seguridad y la política.
- 1994. ¿De qué debe avergonzarse el país? 1º) De los políticos, 13%.
- 1994. Porcentaje de incredulidad sobre versión oficial por sucesos violentos con ocasión de remoción de vascos de ETA del Hospital para extradición: 43%. Credulidad: 23%.
- 1994. El 70% de los adultos se interesa poco o nada por la política. Entre los nuevos votantes del padrón electoral, 79%.
- 1994. El 60% del nuevo padrón electoral no tiene simpatías políticas.
- 1994. Elecciones universitarias obligatorias. Voto en blanco: 24%.
- 1993. 'Los políticos se preocupan por la población'. Negativo (-27)
 - 'Los políticos son confiables'. Negativo (-8).
 - 'Los políticos hacen cosas importantes'. Negativo (-4).
 - 'Los políticos trabajan poco'. Positivo. 26.
 - 'Los políticos hacen negocios para ellos'. Positivo. 39.
 - 'Los políticos ganan demasiado'. Positivo. 50.
 - 'Los políticos hacen acomodos con los suyos'. Positivo. 60.
 - 'Los políticos hablan mucho y hacen poco'. Positivo. 72.

Además de esa crisis de legitimidad, exhibida en los precedentes indicadores de desconfianza, desprestigio y desinterés (mayores en los jóvenes), la crisis política se manifiesta también en otro conjunto de síntomas de crisis de representatividad, gobernabilidad y liderazgo.

1) No debemos perder de vista que el plebiscito de 1980 es un fuerte rechazo al régimen cívico - militar pero también al Gobierno en cuanto imputable responsable de nuestro bienestar individual, grupal y cotidiano, porque luego ese rechazo se reiterará ante gobiernos democráticos.

2) Sin embargo en 1989 prefieren amnistiarlos a investigarlos y condenarlos.

3) En 1994 plebiscitos apoyados por el 65% del electorado a través del 90% de los parlamentarios electos fueron rechazados por el 69% del cuerpo electoral.

4) La Reforma Constitucional de 1996 cosecha el 50% de los votos y estaba representada por el 65% de los electos, mientras que el 29% de los electos obtiene un 46% contra la reforma apenas triunfante.

5) Pero hubo una gran desobediencia civil en ambos bloques. Desobediencia de la fracción Asamblea Uruguay a lo apoyado por el Frente Amplio - Encuentro Progresista en Montevideo, de los líderes del Interior de Asamblea Uruguay a su liderazgo capitalino, y de muchos caudillos y líderes del Interior a los jefes capitalinos de los partidos tradicionales.

Para terminar con este bosquejo actitudinal político-institucional, digamos que la Encuesta Nacional de Juventud de 1991 pretende mostrar que las generaciones coinciden básicamente, como correspondería a una hipótesis de Uruguay 'hiperintegrado' que quizá existió pero era muy probable que no existiera más.

Pues bien, en una Encuesta hecha por funcionarios oficiales a jóvenes en los Hogares de sus padres, los hijos responden que están en desacuerdo con sus padres en un 21% en temas políticos, en un 18% en el uso del tiempo de ocio, y en un 14% los varones en cuestiones de sexo, 23% las mujeres.

Es cierto que declaran más coincidencia que disenso, pero una confesada discrepancia de hijos en casa de sus padres a funcionarios oficiales del orden del 20% en esos temas nos revela, no ya el fin de la 'hiperintegración' plausible algunas décadas antes sino una discrepancia que, fuera de casa y a personas de confianza sería mucho mayor. Una confesa discrepancia intergeneracional del 20% en temas clave es una discrepancia enorme, salvo que se crea que es mucho solo lo superior a un 50%, deficiencia estadística inaceptable. En cualquier lugar del mundo si el 20% de una generación discrepa en esa magnitud con la otra, tenemos un conflicto potencial muy fuerte del que hay que ocuparse.

En este telegráfico sumario caracterizador de los menores uruguayos nos faltarían algunos apuntes hacia su caracterización sociocultural en aspectos no cubiertos por la enumeración hecha en las secciones precedentes.

I.7. Apuntes caracterizadores en lo sociocultural

El recurso retórico que usaremos para decir algo en este rubro es el de partir de 7 imágenes generalizadas de menores, adolescentes y jóvenes de hoy, para debatirlas y así caracterizar por contraste y matiz la cultural minoril de hoy, aquí, en el Uruguay.

A) Imagen Delictiva. Ya vimos que es falsa, que descende, es inferior a la adulta y llamativamente menor a las situaciones criminógenas y patológicas en las que es puesto a vivir por la sociedad adulta.

B) Imagen Violenta. No hay mayor porcentaje de menores infractores violentos que de mayor delincuentes violentos. Los menores, son, junto a las mujeres, las más frecuentes víctimas de violencia doméstica, por su vez mucho más frecuente que la de la 'crónica roja'. Ya hemos visto la violencia económica en exclusión, desigualdad y futuro cerrado. Veremos luego la violencia psicocultural que sufren, parte de la cual puede inferirse de la situación familiar tendencial que viven. Pese a toda la cháchara inconsistente sobre la influencia de la violencia ficcional sobre su supuesta violencia real, está muy estudiado que la inducción de violencia viene, en primer lugar, de la personalmente sufrida y presenciada; en segundo lugar, de la real presenciada aunque sin participación directa (informativos, programas especiales, seriales históricas); en tercer lugar de la ficción serial que glorifica, santifica y hace heroica y sublima la actitud de ídolos paralegales, inescrupulosos, violentos, ignorantes de derechos, usuarios de medios todopoderosos para obtener y perseguir fines supuestamente metamorales y metalegales.

Todas esas causas son mucho más eficientes para generar posibles violentos y anestesiados apreciadores de la violencia que la ficción violenta de seriales y videojuegos, por lo demás catárticos en parte. Además, los productores y divulgadores de todo ello son adultos.

De cualquier modo vale la pena subrayar la importancia cuantitativa de la rapiña, como delito de menores y jóvenes, que se explica civilizacionalmente y más allá de los atributos físicos de menores y jóvenes que les posibilitan

posibilitan diferencialmente hacerlo. En efecto, la rapiña, transgresión simultánea de la propiedad y la persona en sus derechos, es el resultado de la necesidad y ambición producto de la privación y el consumismo típicos del joven, que junta resentimiento, frustración, odio, venganza y arrogancia física al lesionar física y psíquicamente de modo instrumentalmente innecesario para apropiarse de algo. Aprovecha para hacer catarsis de todo lo otro, de todo de lo que los adultos le han privado, como ya vimos. La rapiña es el delito capitalista urbano occidental contemporáneo joven por excelencia y por comprensibles razones también ligadas a la densidad urbana.

Otros rubros antedichos como violencia, tales como graffiti y depredaciones de propiedades públicas, monumentos y establecimientos educativos son explicables como expresión de resistencia a la ajenidad cultural de la cultura pública oficial, a la necesidad de expresividad generacional específica y, en el caso de ataques a establecimientos educativos, más que a una contracultura, al resentimiento de los que no pueden concurrir frente a la materialización de la inferioridad vital futura que su ausencia les acarreará. No son contra la educación; son una manifestación de irritación y pánico por el handicap que sufrirán por no concurrir. No son contrarios al sistema, están muy bien socializados en su meritocracia hasta el punto de pensarse como perdedores por no asistir y agredir por ello a los símbolos de su handicap.

C) Imagen individualista

En realidad, más que individualismo, los menores y jóvenes de hoy viven diferencialmente nuevas formas de sociabilidad que, por ser diversas a las llamadas solidarias por el pensamiento racional y mesiánico de la modernidad, son tildadas de individualistas desde esa cosmovisión dominante en los adultos de hoy.

Siguiendo a Michel Maffesoli, caracterizamos a la nueva moral social como: proxémica (centrada en el 'estar juntos'), neotribal (lealtades, pertenencia y referencia con bases espaciotemporales de convivencia), demoteísta (la realidad última a la que se contribuye es al 'demos' proxémico y neotribal). Por lo tanto, busca trascendencia en la inmanencia de esa proxemia neotribal, demoteísta y proxémica. Lejos de ser individualistas, entonces, su concepto central es la 'comunidad' de sentimientos, afectos, emociones, tomas de posición, con una revaloración hedónica y estética v algunas nuevas do-

siciones éticas a las que nos referiremos cuando nos refiramos a su sexualidad o genitalidad.

Esas nuevas formas sumamente solidarias de sociabilidad (aunque con alergia a algunas formas de sociabilidad ideológica y política de la modernidad) se vehiculan a través de modas, estilos y exterioridades expresivas, que, dentro de la densidad urbana, necesitan a veces formas multisensorialmente espectaculares para generar identidad por reflejo especular en el otro, única garantía de reconocimiento de identidades en el abigarrado panorama variado y cambiante urbano de hoy.

El 'chat' informático, la comunión como espectador sin copresencia física pero sí co-palpitación emotiva, el recurso a la emotividad y fuerza multisensorial de la conducta de masas y la virtual, no impiden una pacífica socialidad copresente tal como la que describimos según Maffesoli.

La diversidad generacional en aumento lleva a que los grupos de pertenencia sean crecientemente inadecuados para la identificación y expresión de nuevas formas de sociabilidad y valores. En el Uruguay, la carestía de la vivienda, el desempleo minoril y joven y otras desventajas ya vistas dificultan grandemente la conformación de identidades generacionales específicas, su expresión y la constitución de grupos de pertenencia secundarios que puedan proporcionar la especificidad generacional que los grupos de pertenencia primarios dificultan.

Un dilema apasionante de los menores y jóvenes de hoy es su lucha con, por un lado, una tecnología y marketing de bienes y servicios centrípeta, que lleva el mundo al interior de la vida doméstica y lo maneja desde allí. Pero, por otro, apela a la satisfacción personalizada o específicamente grupal. En la medida en que no es posible que cada conjunto doméstico pueda centrípetamente satisfacer las preferencias de cada uno, esa centripetalidad personalizada expulsa centrifugamente a quienes no pueden satisfacer su especificidad. Esa centripetalidad personalizada, salvo casos de extrema afluencia familiar, termina siendo centrífuga.

Y esa doble frustración (por no poder ser centrípeta ni personal o grupalmente satisfecha) se encuentra en una moderna 'sociedad del riesgo', patológicamente insegura (por válidas y perversas razones) que crecientemente confronta

a quienes quieren ocupar o circular por espacios públicos con una siniestra combinación de vigilancia y prevención disuasiva panóptica junto con un enclaustramiento neofeudal de los domicilios centrípetos convertidos en 'fortalezas' electrofísicas.

Los menores no pueden 'hacer su vida' ni en el ámbito doméstico ni en el público con satisfacción y tranquilidad.

Emplean recursos originales, de los que mencionaré solo dos: a) la ocupación del espacio de la ciudad en tiempos alternativos al uso que los adultos hacen de él. Es su modo de mostrar que en horarios alternativos y con usos alternativos (hasta de lugares diversos de congregación) se apropian simbólicamente de modo alternativo (i.e. por eso salen de noche tan tarde, y duermen mientras otros trabajan y se dedican a la familia). b) La resignificación generacional y neotribal de 'no-espacios' (Augé), aprovechando su neutralidad pública para invadirlos con resignificaciones a veces imposibles en el contexto doméstico. La imposiblemente cara centripetalidad expulsa centrífugamente y lleva a una resignificación alternativa de lugares, espacios y tiempos.

Si el menor tiene oportunidades centrípetas de satisfacción de expresividades individuales o grupales será tildado de individualista en su casa porque solo habla por teléfono, asiste a TV, pantallas, música, etc. Si no puede hacerlo por falta de medios o excesiva crítica generacional a la inversión social de su tiempo, sale centrifugado a una calle que lo excluye panóptica o neofeudalmente pero que le permite (aunque con riesgos que tienen su propio valor) resignificar espacios globales, puntuales y tiempo ciudadanos. Entonces será tildado de 'ausente familiar', 'vago' y 'riesgoso para el orden y tranquilidad'.

El grupo de pares o de convivencia cotidiana expresiva adquiere una importancia central como grupo de pertenencia / referencia, con su función de soporte emocional para abortadas centripetalidades y centrifugalidades abiertas. Se convierte en equivalente funcional de la afectividad perdida en las familias y urbes, 'primary-like group', santuario de identidades, expresividades, idealidades y pandillas.

D) Imagen consumista

El consumismo es una modalidad generada por la ambición industrial y comercial adultas y frente a las cuales la mayor plasticidad de los menores reacciona interiorizando esas pautas con mayor fuerza y menores defensas pre-consumistas.

Como ha visto agudamente Hirschman, privilegian el gasto en bienes perecibles, hedonistas, por sobre el consumo de semidurables y durables, típicos de la racionalidad y temporalidad vectorizadas al futuro de la modernidad.

Entonces, el consumismo juvenil tiene origen adulto, y se encuentra más en bienes efímeros, de calidad específicamente generacional y no necesariamente en mayor cantidad o carestía global.

Es importante que con una combinación de capacitación educacional, acceso a vivienda, a empleo, puedan acceder a 'su' consumo y a su especificidad generacional.

E) Imagen promiscua

Sus estilos de vestimenta, sus estilos de expresividad y su circulación pública contracultural producen una imagen de promiscuidad, apuntalada con cifras de embarazo y natalidad adolescente (ya vistas).

Sin embargo, los jóvenes ostentan una moral sexual que, de algún modo, es un equilibrio entre el victorianismo puritano que ha legislado la ética y moral sexuales en nuestro pasado grecorromano y judeocristiano (por un lado) y, por otro, la reacción hiperliberal, orgasmolátrica, del contexto urbano occidental desde los 50 a los 70.

Hay una especie de 'desetización de Eros' o de la genitalidad (Lipovetsky) en que, mientras permite y comprende pornografía, 'perversiones', prostitución, matrimonios gay y familias separadas, impulsa legislación contra violencia doméstica, abuso sexual y acoso sexual. La clave está en entender que la nueva moral juvenil es pragmática y privilegia reglas de convivencia que faciliten la intimidad, privacidad y libertad del cotidiano. Se toleran 'formas de genitalidad y familia' que serían tildadas de inmorales pero se piden castigos legales para formas de vulneración de libertades y cotidianos. Honestidad, convivencia, libertad sin ofender al otro, son columnas de una nueva moralidad inmanente, sin trascendencia que dé autoridad al precepto; consensualidad pragmática.

La relevada menor promiscuidad juvenil frente a la adulta está anclada en el respeto al otro, en la búsqueda de estabilidad y seguridad que la pareja puede proporcionar en un mundo acelerado, variado, cambiante, incierto.

Ni el SIDA ni las antiguas morales trascendentemente fundadas explican algunos pedidos de castigo a infracciones sexuales y la mayor fidelidad actual. Es una nueva moralidad pragmática de convivencia cotidiana. Claro está que también reaparecen fundamentalismos morales trascendentemente apoyados. Pero no son típicos por estos lares.

F) Imagen satánica

Si bien hay público juvenil apreciable, visible y novedoso en su presencia pública que adhiere a sexo, drogas, excesos, satanismo y violencia agresiva, no es menos cierto que esa música, ritmos, retórica multimedia y letras no son del gusto mayoritario sino ampliamente minoritario. Si se analizan cifras de venta de música, preferencias radiales, rankings teleemitidos, etc., esos gustos son ampliamente minoritarios además de fuertemente transitorios en la vida de sus adherentes, que tampoco se afilian duraderamente a esos valores. Por medio de ellos simplemente hacen la ruptura vital de la heteronomía a la autonomía adolescentes. Se difama y no se comprende a los jóvenes si se pregona como mayoritario lo que es muy minoritario y si se teme la permanencia de valores que solo son ruptura transitoria que no deja huellas durables en general.

G) Imagen adictiva

Alcohol, drogas ilegales, pantallas (TV, video, cable, juegos, Internet, etc.), violencia presenciada, vida nocturna y/o recluida, por el lado adolescente.

Frente a esas acusaciones, tabaco, drogas medicamente prescritas, pantalla grande y tele o radioteatros.

¿Por qué un folklorista o un cantante de tangos círróticos son bohemios divinos y un adolescente que consume marihuana o cocaína un monstruo delictivo que amenaza familias, ciudades y civilizaciones?

¿Por qué celebran 'La última curda?', 'Fumando espero' y se califica como escapista a quien ve TV o consume drogas mientras se sublimiza a quien "esta noche me emborracho bien, me mamo bien mamo, pa' no pensar"?

La contracultura o subcultura juvenil, con su necesidad de exhibición para afirmar su identidad, difiere radicalmente de la conducta adulta real, aunque discreta, ¿escondida? ¿El exceso no es un timbre de gloria adulto también? ('me tomé todo, me comí todo, me forniqué todo'). 'Mirá esa guacha qué fuerte que está'. ¿Es tan fácil entrar a hoteles de alta rotatividad inmediatamente después del horario de oficina o cuando hay fútbol?

La moralidad adulta no es superior a la adolescente. Simplemente no alardea ni se satisface en los mismos objetos. Esas diferencias permiten estigmatizar la especificidad juvenil y trazar la línea de moralidad donde les conviene a los adultos, dueños de los códigos macrosociales. Zitarrosa y Goyeneche son ídolos bohemios, mientras Kurt Cobain y Jim Morrison monstruos. Doble estándar.

Ahora bien, ¿por qué, cómo y para qué se estigmatiza, estereotipa y promueve prejuicio contra menores, adolescentes o jóvenes?

En primer lugar, porque tanto la desprivilegiada situación de los menores como la injusta imagen que los envuelve caracterizándolos incomprensiblemente e injuriosamente son un capítulo de la secular 'lucha intergeneracional por el poder simbólico', particularmente agudizada en la sociedad contemporánea.

En efecto, siempre hubo brecha intergeneracional por recambio biosocial. Pero en el mundo actual los adultos ven más amenazada su hegemonía por los siguientes agravantes: a) Los ideales estéticos privilegian a la juventud como modelos de belleza, de deseabilidad corporal, de erotismo, de capacidad de disfrute hedonista y consumista, de expresividad sin tapujos, inclusive de mayor capacidad de dominio y aprendizaje de nuevas tecnologías y técnicas que podrían beneficiar paulatinamente a los más jóvenes frente a los de más edad en el mercado laboral. Doble amenaza entonces: en el frente simbólico y en el frente material, laboral; en los dos mercados, en el de bienes y servicios simbólicos y en el de bienes y servicios materiales.

b) Frente a esas primacías juveniles (y crecimiento de menor edad) los adultos pueden oponer su primacía económica y de poder, ya que en el mercado de status y en el tecnológico-laboral de mercado tienden a retraerse. El campo en disputa (el de status ya lo ganaron los jóvenes, el económico y político los adultos) es el ético-moral. Allí hay divergencias que los adultos tienen más poder y experiencia para etiquetar de 'inmorales' y elementos de conducta que, intrínsecamente similares y reflejando valores similares, pueden ser significados como 'inmorales'. Los adultos se vengan así de su inferioridad en el mercado simbólico estético y hedonista, de status cultural y social, fingiendo moralidad, disfraz hipócrita de resentimiento, envidia y celos posesivos. Los jóvenes ocupan el lugar de chivos sacrificiales de un exorcismo ritual por el cual las víctimas - producto de la sociedad adulta son trasmutados y castigados como victimarios - materia prima de los males sociales.

En segundo lugar, estigma, estereotipo, prejuicio, chivo expiatorio y victimización sacrificial expiatoria son el resultado de la agudización de una 'neofobia', salida psicosocialmente perversa de la conjunción de la inseguridad creada por la aceleración del cambio, el aumento de la variedad cultural y la colatilidad y efimeridad de modas (por un lado). Por otro, la peculiar coyuntura de quienes estuvieron (o piensan que estuvieron) mejor en otras épocas y que, por lo tanto, en la medida que la novedad y el paso del tiempo los ha visto perder posiciones relativamente, niegan el cambio, la variedad y la novedad abroquelándose en el pasado dorado y maldiciendo a quienes enarbolan o adhieren a lo nuevo, alternativo y, más aún, pregonan y proclaman su pertenencia a esos referentes: los jóvenes.

Vista en términos de David Riesman, la lucha generacional y la neofobia pueden conceptualizarse como la conflictualidad latente entre los más jóvenes con carácter 'orientado-por-los-otros' y los adultos, 'orientados-desde-dentro' o 'por-la-tradición'; en términos de Margaret Mead, conflicto latente entre pre-figurativos frente a configurativos y/o post-figurativos.

Lo peor de todo es esa necesidad de expresar muy sensiblemente identidades y diferencias, necesidad de expresión de identidad para reconocimiento especular por el otro, que los adultos confunden con arrogancia, desafío, y desrespeto.

En tercer lugar, en esa lucha agudizada por el poder simbólico, alimentada por neofobia como reacción psicosocial a inseguridades estructurales contemporáneas (cambio, variedad, moda, incertidumbre) el Uruguay suma fenómenos propios que cabe listar brevemente: a) La decadencia económico-política que pareció darle la razón a b) La filosofía lumpen, fatalista, pasiva, nostálgica del tango, que las capas sociales que expresaban legítimamente así su experiencia vital exportaron más tarde al todo social bajo el paradigma discepoliano, de vieja estirpe (Manrique, Rousseau, Platón, Plotino, etc.).

Se agrega c) El creciente predominio demográfico de los adultos mayores - básicamente debido a los progresos científico-técnicos de la medicina y afines - sobre los jóvenes, afectados en su posibilidad de ser masa crítica y organización corporativa por su decreciente porcentaje poblacional.

En cuarto lugar, hay una 'silenciosa conspiración' de las fuentes de datos, las mass media y los contenidos del rumor social que, por un lado silencian o secundarizan los desprivilegios que sufren niños, adolescentes y jóvenes, aunque, por otro, magnifican estadísticas y hechos puntuales (i.e. nunca se vio un titular que diga: 'adulto asalta farmacia' y sí 'joven, menor, asaltan farmacia' con la consecuente falaz acumulación en la retina de delitos cometidos por jóvenes en el total). Además, publican desprolijas estadísticas, como ya vimos.

En quinto lugar, en su intento de deslegitimar a los jóvenes y de desprestigiar sus formas generacionales de sociabilidad, los adultos no dudan en mentir ostensiblemente. En una investigación hecha por el autor de este trabajo, se les preguntó a una muestra de adultos montevidéanos en qué proporción habían concurrido a locales de juegos electrónicos y videojuegos; si en ellos había robos, homosexualidad, alcohol, prostitución, drogas ; peleas. En el caso de que opinaran que sí ocurrían esos hechos, decir si los vieron oyeron hablar de ello; en caso de haberlos visto, si sucedían dentro, fuera o en ambos; si sucedían habitualmente o no; si más, igual o menos que en otros lugares públicos.

El grado de inverosimilitud y malintención de las respuestas adultas lo podemos analizar en los siguientes puntos, resultado promedial de las respuestas adultas adultas lo podemos analizar en los siguientes puntos, resultado promedial de las

respuestas de los adultos a los 7 vicios sociales potencialmente recurrentes en esos lugares.

a) Declaran que esos vicios sí ocurren y dicen que los vieron suceder en una proporción 4 veces mayor que su concurrencia a esos locales. ¿Cómo vieron que esas cosas ocurrían si no van? Podría ser porque los vieron suceder fuera.

Pues bien, b) responden que suceden dentro c dentro y fuera con el triple de frecuencia que los que afirman que ocurrieron afuera.

c) La frecuencia de los que responden que ocurren dentro o dentro y fuera es 10 veces mayor que su frecuencia de concurrencia a los locales.

d) Declaran que ocurren habitualmente en proporción 8 veces mayor a su concurrencia.

Esta malintencionada alucinación colectiva es una típica maniobra estigmatizante, estereo-tipante ; prejuiciante de los adultos para con la subcultura generacional más joven. Con la misma ligereza y falsa convicción se afirma que delinquen más, crecientemente y con mayor violencia que los adultos, cuando no hay evidencia alguna de ello sino de lo contrario. Esa alucinación es tomada como una 'rebeldía sin causa' cuando en realidad no se publicita la multicausalidad patógena y criminógena causada por el mundo adulto a la que los menores responden de una manera infinitamente más benigna que lo que se podría esperar de la situación en la que se les ha hecho nacer y en la que se les ha perjudicado de tan diversos modos.

En sexto lugar, a la envidia por su status estético, hedónico, consumista y expresivo se suma el resentimiento nostálgico por la mítica juventud individual y colectiva propia pérdidas y los celos (ya estudiados) contra los objetos, aparatos, personas, grupos y tecnologías que disminuyen el tiempo de permanencia de los hijos con sus padres o el tiempo de control sobre sus actividades. Las pantallas, ídolos y héroes generacionales, grupos de pares, los videojuegos y la comunicación telemática, son todos elementos que, mal manejados, alejan a los menores de los mayores, rebajan la autoestima de los mayores, abandonados por su música, sus videojuegos o su uso de Internet. Se invoca su inconveniencia sanitaria, cultural o social como coartada altruista que esconde posesividad paterna, envidia, orgullo herido y resentimiento.

En síntesis hemos hecho esta dramática caracterización de la situación económica, familiar, judicial, en el INAME, policial, política y cultural de los menores como sobredosis de anticuerpos contra la opinión hegemónica - es cierto - pero también para hacer pie en la enumeración de sugerencias para mejorar ese panorama, sugerencias en las que abundaré en mi ponencia el día 27/08/99 y que, a su vez, serán enriquecidos por los comentarios del Dr. Mario Torres y de la concurrencia al Coloquio.

// SUGERENCIAS

- 1) Mejorar la imagen pública del menor a través de una campaña de sensibilización que concientice respecto del grado de privación que sufre sin culpa ni responsabilidad, subrayando su situación económica y familiar así como la realidad de su situación en el INAME, judicial y policial, y explicando su actitud ante el sistema político formal así como sus derechos a la especificidad de su identidad y expresividad culturales.
- 2) Para ello se deberá cambiar el norte y fraseo de los objetivos de una política nacional sobre niños, adolescentes y jóvenes. En lugar de ocuparse solo o principalmente de compensar y prevenir déficit y problemas, además de ello, dicho fin deberá estar enmarcado en la más abarcativa finalidad de 'promover las potencialidades y virtualidades de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes; debilitar los obstáculos que se lo impidan; y atacar las áreas-problema que generan una secuela negativa y círculos viciosos contrarios a su desarrollo'. Trabajemos por la positiva y no solo tapando agujeros hechos por quienes supuestamente solo hacen agujeros.
- 3) Las funciones, rol y actividades del INAME deben sufrir el mismo cambio de imagen de persecución de positividad más que de compensación de negatividades. Para ello una política de Relaciones Públicas, Comunicación y Marketing deberá alimentar a los mass media, la opinión pública, la opinión política y científicamente especializada con 'buenas noticias INAME' y otros productos convergentes.
- 4) Las políticas de niñez, adolescencia y juventud deberán ser coordinadas por una cúpula interinstitucional de organismos internacionales, gubernamentales, interdisciplinarios, ONG, OC y jóvenes que aseguren el enfoque multilateral de diagnósticos y acciones. El INAME con su nueva imagen y objetivos deberá ser central en esa cúpula, hasta por mandato constitucional y legal.
- 5) Esas políticas cupularmente coordinadas deberán basarse en mecanismos de consulta a las fuerzas vivas infantiles, adolescentes y juveniles, además de la consulta de la información tecnoburocráticamente generada. Los mecanismos que aseguren el contacto de las poblaciones-objetivo en la generación de políticas y en su implementación deberán surgir de técnicas etnográficas antropológicas y psicosociales de obtención de insumos para políticas. Métodos de recolección de información tales como entrevistas, historias de vida y encuestas deberán usarse cuidadosamente porque serían ingenuas e inconducentes en diversos temas relevantes.
- 6) El relevamiento de inquietudes y mapeos conductuales, actitudinales y valorativos respecto a temas de difícil abordaje colectivo y respuestas individuales variadas (i.e. sexo, drogas, aborto, contracepción, embarazo, ciclos femeninos, ETS, homosexualidad, relación de pareja, intimidades familiares, problemas barriales y de amistad, vecindad, delincuencia, violencias) deberán ser abordados con paciencia, humildad y nunca desde el terror y el argumento de autoridad o mesiánico. No debemos escandalizarnos con las conductas y actitudes emergentes sino, más bien, con el proceso de su conformación y desarrollo.

Diferentes comunidades, sexos, edades y localizaciones geográficas (i.e. Interior Urbano, rural) podrán tener problemáticas diversas o diversamente priorizadas, inclusive con propuestas distintas para su abordaje.

- 7) Así como debe interrogárseles humilde, paciente e inteligentemente, debe procurarse que asuman responsabilidades para la obtención de sus fines. Quizá sea el único modo concreto, asumiendo responsabilidades, como se podrá recuperar la valoración de la actividad política, valorando la dificultad de hacer, gestionar, seguir, implementar, negociar. Debe promoverse el juntarse para hacer, proto política real, más constructiva que la protesta y el providencialismo mágico.
- 8) Debe permitirse que los niños, adolescentes y jóvenes enuncien qué derechos desean tener protegidos, más allá de los derechos humanos generales que les son reconocidos internacionalmente. Los derechos a la expresividad cultural, a la identidad generacional, al consumo distintivo, a capacitación, vivienda y empleo, a relaciones sentimentales y genitales en buenas condiciones de desarrollo (sin evaluaciones adultas autoritarias, con confort para hacer el amor, etc.), al uso de las formas de sociabilidad que se deseen independientemente de las que los adultos consideren más 'humanas' y 'enriquecedoras'.
- 9) Como política cultural, paralela a la protopolítica, el fomento de la diversidad expresiva y del intercambio entre diversidades tolerantes entre sí.
- 10) Desde el ámbito comunitario e inclusive curricular o extracurricular, los niños y adolescentes deben prepararse para ser padres y madres. Del mismo modo Escuelas de Padres que informen y asesoren a los ya padres y madres deberán ofrecerse por equipos interdisciplinarios que actúen desde el disparador de la consulta voluntaria, para desde allí pasar a la información sistemática focalizada.
- 11) Escuelas de Reciclaje familiar de Abuelos, que serían parte de una estrategia generacional de reciclaje de edades demográficamente crecientes, cada vez más longevas y compartiendo familias extendidas y compuestas.
- 12) Facilitación de oportunidades de residencia en común fuera de los ámbitos familiares para quienes no querrían o no deberían seguir o volver a sus ámbitos familiares por estar allí el origen de múltiples problemas vitales graves. No siempre fortalecer la familia o volver a ella es una elección real del menor consultado, ya que no se dispone de alternativas generacionales de transformación de un grupo de pares de ruptura generacional en un grupo de pertenencia, con responsabilidades amplias.
- 13) Énfasis en la capacitación y oferta laboral en el mercado laboral que implique conocimientos y técnicas (o capacidades físicas) para los cuales hubiere ventajas comparativas.
- 14) Como estrategia de prevención de accidentes, sensibilización al dolor propio y al ajeno (de amigos, familiares, etc.) que funcionen como antídoto a la anestesia estetizante de la violencia como espectáculo, de la muerte y el sufrimiento doloroso (físico y emocional) como probabilidades cercanas y no solo probabilidades de otros de más edad.
- 15) Promoción de una cultura cotidiana de paz y conciliación, favoreciendo instancias comunitarias de mediación en materia civil, laboral, familiar y hasta penal, favoreciendo una cultura no controversial de manejo de conflictos.
- 16) Protección al menor respecto de 5 peligros que lo acechan: a) la privación relativa en lo familiar, económico y cultural (al menos); b) la protección de un cotidiano real violento con violencia doméstica y barrial; c) la protección frente a la magnificación de la violencia como porcentaje de la realidad cotidiana ajena al propio hábitat (noticieros y seriales); d) protección de los efectos inmorales de seriales y filmes que glorifican la inescrupulosidad y violencia paralegales; e) sensibilización respecto de la índole patógena y criminógena de los abusos proconsumistas de la publicidad y el mercado compulsivos.

De eso deberían ser sensibilizados los media; publicistas, diseñadores y agencias; familias y menores.

17) Evaluación y seguimiento permanente de las consecuencias para los menores de la ejecución concreta de presupuestos, gastos y asignaciones de recursos macro. Monitoreo de las consecuencias para los menores de políticas concretas y del manejo de su imagen a partir de hechos puntuales y datos agregados.

E Comentario:
Dr. Mario Torres Pereyra.

Nos ha tocado el privilegio y la responsabilidad hoy de comentar el importante trabajo de Bayce sobre minoridad en lugar del Dr. Marcelo Viñar, a quien esperamos suplir en forma digna. Esta responsabilidad obliga a hacer previamente alguna precisión.

No es una dificultad menor comentar un trabajo serio, fundamentado y sintético que muestra su mayor fuerza en la objetividad de los datos y en la posibilidad de mensurar su cuantía, cuando el comentarista proviene de una disciplina que tiene su razón de ser y su núcleo fundacional en la investigación de la subjetividad y la conducta humana individual y grupal. Pero dicha dificultad es, al mismo tiempo, un desafío a no rehuir, porque nuestra aproximación a la minoridad en el Grupo de Investigación y Acción sobre Infancia y Adolescencia Marginada, está signada por la convicción de que sólo desde la interdisciplina, del intercambio abierto y fecundo con los otros, podemos construir una lectura, siempre parcial, de una media verdad sobre el tema de hoy. En esto acordamos fuertemente con la convocatoria de UNICEF e INAME cuyo objetivo es “realizar un diagnóstico multidimensional” sobre la violencia. Nuestro fomento y apoyo al trabajo en la interdisciplina, cuya dificultad hemos dado en llamar “la fragmentación de discursos”, implica, insistimos, la convicción, seguramente compartida con el autor, de que toda mirada es parcial y que en lugar de una verdad absoluta a revelar, hay múltiples lecturas verosímiles a conjuntar. Mientras que la creencia en una verdad nos ciega, lo verosímil nos permite pensar. Por otro lado, acotados por el tiempo, nos vemos obligados a restringir el comentario a algunas ideas-fuerza que atraviesan la ponencia de Bayce.

Vamos a referirnos entonces a una mirada verosímil; la que Bayce consideró más pertinente y efectiva para sus fines y que nos trasmite y nos hace vivir un fuerte impacto buscado intencionalmente.

Ese impacto proviene de un posicionamiento muy ingenioso del autor, que consiste en trabajar con una división, en definitiva falsa y maniquea, pero tremendamente efectiva, entre sociedad adulta y minoridad y que define, recién sobre el final del trabajo, como una “dramática caracterización” y una “sobredosis de anticuerpos contra la opinión hegemónica”.

En primer lugar, esa mirada permite visualizar, avalada por la fuerza de las cifras, una de las formas como la sociedad ve a sus niños y jóvenes hoy en día y la profunda perversión de una convivencia social que se pretende justa y solidaria. En segundo lugar, Bayce cuestiona este funcionamiento social maniqueo pero de un modo singular. Usa los datos estadísticos como espejo incontestable donde la sociedad debiera ver reflexivamente la responsabilidad que oculta y, de ese modo, Bayce hace aparecer invertida la polaridad víctima – victimario que la sociedad argumenta.

Esta división entre sociedad adulta y minoridad peligrosa, en buena medida se instala realmente en el imaginario colectivo y funciona como mecanismo para desentenderse de los problemas que no atina a resolver, poniéndolos fuera de sí. Renegación de la realidad y proyección, se suman para poder creer que es la juventud la responsable de los males sociales. De aquí, dos conceptos que Bayce se cuida muy bien de señalar: la estigmatización del joven y la construcción de la imagen del peligroso, del delincuente, del violento. Construcción social de un enemigo a quien vigilar y reprimir (para la infancia se deberán usar mecanismos más sofisticados), y que es el basamento del control social y el primer paso de la instalación de una lógica de exclusión: la de “yo o el otro”, base de las guerras, las dictaduras, la xenofobia y de toda situación donde la fuerza dirima los pleitos. Es la lógica del exterminio del semejante, de aquel de mi misma esencia, pero que por ser al mismo tiempo el diferente, el “no yo”, se hace extraño, extranjero a mi mismidad y aún a mi naturaleza y por tanto un peligro a eliminar. La historia es rica en ejemplos de estigmatización, marginación y aún exterminio, desde las históricas quemadas en la hoguera acusadas de brujerías, pasando por el holocausto, hasta Kosovo y mil conflictos más de toda índole en nuestros días.

En tercer lugar, la polaridad adulto – joven, permite leer cifras a las que el contraste entre niños y adultos, les confiere una elocuencia abrumadora; los niveles de carencias, la depriva-

vación económica y sus consecuencias: vivienda insuficiente, hacinamiento, baja remuneración, dificultades en la formación, desempleo, etc.

Ahora bien. El modelo oposicional sociedad adulta vs. minoridad, funciona con menos eficiencia en dos casos. Cuando Bayce se ocupa del poder político, la polaridad pasa a ser entre éste y el resto de la sociedad. En una sociedad fuertemente centralizada poblacional y administrativamente, donde el Estado sigue siendo referencia obligada, el poder administrador y político se transforma en el principal responsable de los problemas sociales. Esta nueva polaridad hace que la sociedad civil pueda mirarse en su heterogeneidad. Dentro de un imaginario colectivo que demoniza a la marginalidad, construido desde las esferas de poder con la complicidad consciente o inconsciente de los medios de comunicación masivos y la policía como brazo ejecutor, habitan muchas formas de marginación principalmente económicas menos horribles pero igualmente injustas. Dentro de esa heterogeneidad, hay una gran variedad de actores sociales entre los que están los que desde el anonimato del trabajo honorario o mal remunerado, intentan devolver la dignidad y una posibilidad de inserción plena en el corpus social, a los más desposeídos. Esta reunión es un ejemplo elocuente de ello. En este nuevo contexto Bayce nos muestra algunas de las causales de determinadas conductas políticas y sociales de los jóvenes como respuestas a las actitudes del sector político. Por este camino, nos acercamos a una mirada de los problemas que jerarquiza la idea de conflicto más que la oposición.

Volveremos luego sobre esto.

El otro caso en que el modelo oposicional de niños víctimas y adultos victimarios distorsiona la percepción necesaria, es en el tema de la familia.

La familia marginada es en buena medida víctima de un sistema injusto y genera repetitivamente sus propias víctimas. Las carencias, la concepción de la sociedad y sus efectos sobre las conductas de los niños y jóvenes marginados, generan contraculturas o culturas alternativas (y coincido con el autor en esta denominación que cuestiona la idea de aculturación) que tienen una lógica y una razón de ser. Ellas deben ser comprendidas en sus raíces antes de ser calificadas alegremente de desviaciones enfermizas o maléficas.

Las fallas de los roles adultos, las deficiencias en los modelos identificatorios estructurantes, etc., hacen del núcleo familiar, un todo complejo a investigar y comprender sin prejuicios. Los vínculos y los modelos referenciales que ofrece su mundo singular (y no una supuesta naturaleza desviada), son la esencia de la estructuración psicosocial del niño marginado. Todo niño en su indefensión y prematuridad (estas sí naturales) implica una díada de tres términos; es niño y madre más los cuidados imprescindibles que incluyen miradas, palabras y amor. Winnicott decía que no hay niño sin una madre que lo cuide y madre y cuidados implican un entorno propiciador imprescindible, fallido muchas veces en el mundo de la pobreza y la marginación. Niño sin madre y sus cuidados es una abstracción vacía y sin sentido. Estos conceptos atraviesan la noción de vulnerabilidad con que insiste Bayce en su trabajo. Y cuando decimos "niños de la calle" por ejemplo, o apelando a una transitoriedad que es más un deseo que una realidad, "niños en situación de calle", primero, por una necesidad descriptiva, inevitablemente estigmatizamos nombrando algo que al definir, también se hace esencia. En segundo lugar contribuimos a un imaginario (niño de la calle es un futuro delincuente), que desdibuja o encubre un registro simbólico de un niño despojado de parte de su esencia, sólo, abandonado a su suerte (o a su desgracia) y carente de lo más básico a lo que tiene pleno derecho: los cuidados del entorno.

Un comentario sobre los "Apuntes caracterizadores en lo sociocultural". Aquí Bayce hace interactuar tres factores: La construcción social de la imagen violenta y delictiva de los jóvenes, las causas sociales y psicológicas de la violencia y la infracción, y la necesaria construcción de una identidad personal a través de la forja y afirmación de la identidad grupal. La idea central en esta interacción es la del conflicto.

Esta idea que el Psicoanálisis ha contribuido a poner en el centro de la concepción del hombre como un ser en conflicto, debe ser rescatada. La armonía social consiste en encontrar modos civilizados de tramitar las tensiones y diferencias y no la ausencia de conflictos. En Bayce, el conflicto generacional del que cualquier padre de adolescente tiene experiencia y que los analistas conocemos bien, aparece oscilando entre: por un lado una sociedad adulta que construye fácilmente una imagen del adolescente peligroso y delincuente, que se niega a aceptar valores y estéticas alternativas, que envidia la potencialidad y libertad juveniles y que elabora estrategias de

de control social que siempre augura cosas peores. Bayce hace referencia al panóptico de Foucault, el ojo que todo lo ve y que por ende destruye la intimidad y la individualidad. Y por otro, una juventud que responde con violencia a la violencia social que oscila entre la condición de víctima y victimario, que hace de la infracción, de la conducta ruidosa, del uso de los bienes públicos, de la droga, etc. una forma de protesta y/o agresión al tiempo que de construcción de una identidad social, grupal y personal.

La violencia es una expresión de la esencia humana y todos tenemos la capacidad de ejercerla. Estamos hechos de lo más sublime y lo más abyecto y somos tan capaces de amar como de odiar. Pero es imprescindible una aclaración: todas las referencias a la violencia y más aún con la idea implícita de agresión, aluden al polo negativo de la idea básica de la agresividad. La agresividad como elemento estructural del ser humano, implica también un polo positivo, necesario y al servicio de la vida porque es, por ejemplo, la base misma de la individuación y el crecimiento. Winnicott, que trabajó con los niños y los infractores, decía dos cosas que queremos citar. Una es que la raíz más profunda de la agresividad es la motilidad del feto cuando pugna por nacer. Existe una agresividad creadora al servicio de la separación, de la discriminación y de la construcción de la identidad, por tanto de la vida. La agresividad (no solo la violencia) debe ser tomada como elemento estructural y comprendida como mensaje o demanda cuando pensamos en nuestros niños y jóvenes. Al decir de Winnicott, además de que muchas veces en un síntoma del miedo, la agresividad es una forma de reivindicar aquello de lo que el sujeto ha sido privado y a lo que tiene derecho. La otra idea winnicottiana complementaria, está en la siguiente frase: "La principal idea sobre la agresividad es la de que si la sociedad está en peligro, no es a causa de la agresividad del hombre, sino de la represión de la agresividad individual".

Quisiéramos referirnos ahora a las sugerencias que Bayce nos ofrece, y en este sentido, para favorecer la discusión y el intercambio, las discriminaremos según nuestro criterio.

Las sugerencias centrales abarcan tres líneas de reflexión, coherentes con los criterios que la ponencia utiliza. Una, que toma a los niños y jóvenes como víctimas pasivas de un sistema injusto.

Esta línea apuesta a mecanismos que rescaten sus derechos naturales. Otra, que se basa en las características singulares de una etapa de la vida, reivindica el derecho a la búsqueda y desarrollo de una identidad grupal e individual, y una tercera que apunta a darles la palabra. Si la sociedad adulta desde un cambio imprescindible, habilita y escucha las palabras y no el ruido de los jóvenes, encontrará seres que sufren, sueñan, desean, y odian como cualquier otro, propiciará en ellos el descubrimiento de sí mismos y favorecerá el diálogo comprensivo en lugar del acto antisocial, expresión de un texto a traducir. Es mucho lo que nuestros jóvenes marginados tienen para enseñarnos de ellos y de nosotros mismos en ese diálogo. Se dice que la cultura como privilegio de la palabra, empezó cuando alguien le lanzó a su enemigo un insulto en lugar de una piedra.

Otro grupo de sugerencias se ocupa de las acciones en aras de la construcción de una imagen diferente de nuestra juventud. Este grupo de propuestas puede extenderse al infinito y sería de desear que no distraigan del acento puesto en las causas estructurales profundas de la violencia y en las acciones tendientes a modificarlas.

En tercer lugar, quisiéramos marcar dos ausencias. Si bien Bayce se ocupó en su trabajo de la familia marginal, parece que la ausencia de sugerencias respecto a ella es un precio a pagar por haber sido mirada como victimaria. Todos sabemos, el autor también, que la familia marginal es un vasto territorio político y social donde hay mucho por hacer. Otra ausencia se debe más a que ese campo seguramente concierne más directamente a los que trabajamos con la subjetividad más íntima. Es la referencia a nuestra obligación moral de habilitar los espacios y mecanismos necesarios para que los jóvenes puedan, ellos mismos, en la privacidad de sus grupos y en la intimidad de sus mentes, construir una historia personal y apropiarse de su subjetividad para integrarse al colectivo y hacerse sujetos. En este sentido, desde nuestro lugar de trabajo en INAME con los "Grupos de palabra" ya estamos viendo los frutos. Gracias.